

Metodo sencillo, racional y oportuno para socorrer a los invadidos del cholera.

Contributors

González Urueña, Juan Manuel, 1802-1854.

Publication/Creation

Coatepec : Reimpreso por Rebolledo ..., 1850.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/gsejvhnu>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

METODO

SENCILLO,

RACIONAL Y OPORTUNO

para socorrer á los invadidos del

CHOLERA.

POR

Juan G. Urueña.



Coatepec: 1850.

Imprenta de A. Rebolledo.

Suppl. P/GON

6526/P

WELLCOME INSTITUTE LIBRARY	
Coll.	weIMOmoc
Coll.	clon
No.	

METODO SENCILLO,
RACIONAL Y OPORTUNO
PARA SOCORRER A LOS
INVADIDOS DEL CHOLERA,
FUNDADO

en los hechos adquiridos y verdades conquistadas en cuantas partes se ha presentado y desarrolládose esa epidemia, y confirmado por la observacion y práctica del profesor que lo dicta, á favor de sus conciudadanos, y para desengaño de la multitud.



COATEPEC:--1850.

Reimpreso por Rebolledo, calle principal, núm. 143.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library



ESCMO. SR. PRESIDENTE, GENERAL D. JOSE
J. DE HERRERA.

Casa de V.: Junio 25 de 1850.

Muy honorable señor, amigo y compañero. La multitud de métodos curativos, nacionales y extranjeros, que en periódicos y en folletos, se han publicado para combatir el cólera mórbus; la convicción en que he estado de que nada nuevo útil podría enunciar y añadir, me habian retraído de dar á luz mis ideas sobre la naturaleza y tratamientos de esa epidemia. Esperaba tambien rectificar el juicio que de ella formé en el año de 1833, y al efecto era necesario conocer la que hoy nos aflige, aprovechando al intento las observaciones que hicieran mis compañeros y las de los casos que me ocurrieran en mi clínica particular; pero instado por algunos amigos, varios de ellos profesores, que fueron mis alumnos y pasantes;

no pudiendo tampoco reprimir la justa indignacion que causa ver cómo el charlatanismo impudente y la sórdida avaricia se aprovechan de una calamidad para explotar la mina mas rica, la credulidad pública, he trabajado á favor de los pobres un método precautorio y curativo racional, para que no se obre á ciegas ni por servil imitacion: sencillo, para que pueda ser retenido fácilmente: enérgico, para obtener en poco tiempo el efecto deseado; y económico, para que aun el mas pobre pueda ser socorrido á muy poca costa. Con tales fines me propuse: primero, compilar los hechos conocidos y verdades conquistadas acerca del cólera epidémico: segundo, disipar prestigios nocivos, poniendo en claro la verdad y denunciando los avances del charlatanismo y de la especulacion: tercero, fundar en aquellas nociones un método cuyos preceptos estuviesen apoyados no en esa rutina que llaman experiencia, los que ignoran la genuina significacion de esta voz; sino en esos hechos y verdades universalmente reconocidos: los unos y las otras son como el inventario de lo que en realidad se sabe sobre el cólera asiático, y forman la primera parte de mi trabajo: el método preservativo y curativo constituye la segunda, que es la que á los pobres interesa: esta puede imprimirse separadamente, y como destituida de todo atavío científico, puede ser

comprendida aun por los menos avisados. En este método, como indiqué, no se halla consejo ó prescripcion que no esté fundado en alguno de los hechos ó verdades enunciadas: nada hay de empirismo, nada de misterio, nada de ecsageraciones.

Y penetrado yo como el que mas, de los sentimientos humanitarios de V., no he vacilado en dedicarle y remitirle este pequeño trabajo, á fin de que con la autoridad y prestigio de V. tenga toda la propagacion necesaria al socorro de la multitud menesterosa. Acéptelo V., como una muestra, aunque insignificante, de la adhesion sincera que le profesa su compañero, amigo y servidor, que atento L. B. S. M.

Juan M. Gonzales Urueña.





HECHOS Y VERDADES

ACERCA DEL

CHOLERA MORBUS.



1.º No está probado que el cólera morbus epidémico sea un mal *contagioso*; al contrario.

2.º Muchos hechos bien averiguados y esperiencias directas decisivas, demuestran que esa enfermedad *no se trasmite por contagio*.

3.º El cólera tampoco es de carácter *pútrido*, como el tifo: ningunos cadáveres duran tanto tiempo sin corromperse como los de los cólicos.

4.º Las causas que mas predisponen y determinan esta enfermedad, *supuesto el agente ó cambio atmosférico productor del mal*, son todas las influencias morales, todas las sustancias que obrando inmediata ó simpáticamente sobre el estómago é intestinos, ecsal-

tan su sensibilidad y promueven la ecshalacion escesiva, ó sea la diarrea serosa; por consiguiente

5.º El susto, el terror, el miedo, la humedad de la piel, la supresion súbita de la traspiracion, la mayor parte de las frutas, las yerbas que no son aromáticas, la leche cruda en algunas personas &c., son las causas mas frecuentes del cólera.

6.º La humedad del aire atmosférico, y la madrugada, son la condicion y hora mas favorables al desarrollo del cólera morbus.

7.º Las evacuaciones frecuentes, copiosas, blanquecinas, agotan el suero de la sangre; y sea por esta circunstancia, ó por la accion química que el agente atmosférico ejerce sobre la misma sangre, ó por la que produzca en los centros nerviosos, ó por todas estas condiciones, aquella se espesa, coagula y no puede circular sino con suma dificultad y languidez, causando estancaciones ó congestiones mecánicas en los pulmones, en la piel y en otros órganos: esto se ve en los cadáveres de los cólericos.

8.º La ansia, el frio general, el color morado ó azul de la piel y derredor de los ojos; la suspension de la orina y la sed, son resultados de la falta de movimiento y circulacion de la sangre en los pulmones, en la piel, en los riñones, y de la diminucion del suero en la sangre.

9.º En el cólera la orina no está retenida, como se cree vulgarmente; está suprimida, *no ecsiste*, y la vejiga en los cadáveres se encuentra vacía.

10. La bÍlis no está retenida en el estómago é intestinos de los cólericos, como gratuitamente supone el Lic. Vazquez: la bÍlis al contrario, en el cólera *ipidémico*, no fluye á los intestinos: por eso las evacuaciones no son verdes ni amarillas, sino blanquecinas: las contracciones ó espasmo de los intestinos propagadas por el conducto que va al hÍgado y vegiguilla de la hiel, cierran ese conducto: y en los cadáveres se encuentra dicha vegiguilla repleta de bÍlis espesa, y esta no se halla en el estómago é intestinos, desmintiéndose con este hecho la suposicion de Vazquez.

11. El Cólera epidémico *jamás* se ha curado por solo los esfuerzos de la naturaleza: *siempre* ha habido necesidad de alguno ó algunos medios ó medicamentos mas ó menos enérgicos: por consiguiente, esta enfermedad es el argumento mas concluyente á favor de la medicina y contra los naturalistas y expectantes, ó sean los que creen y quieren que todo lo ha de hacer la naturaleza y no la ciencia.

12. Al Cólera epidémico no se le ha hallado un *antídoto* con que *preservarse* de él: ni un *específico* con que curarlo: creer ó propagar lo contrario, es querer engañarse ó engañar á los demas por consiguiente.

13. Las drogas ó composiciones que con aquellos títulos se venden en algunas boticas y casas particulares, el licor de Zippermaun, el Elixir Oriental de Sand con el que *dizque* sanan millares de enfermos y *ninguno se muere*, y que en obsequio de la humanidad no se da á nadie por caridad, sino que *se vende á veinte reales botella*; sirven tanto ó acaso menos que el huaco, la yerva del indio, el aceite de Vazquez, la agua clorurada, la sal de ajenos con limon, el café, el cognac y otros medios preconizados que solo ayudan al principio para turbar la marcha del mal, sin tener ninguno de aquellos mas virtud específica que la de aliviar la debilidad del bolsillo de los que los venden.

14. Todos esos y otros medios empleados hasta hoy, son mas ó menos provechosos y salvan á multitud de enfermos cuando se aplican al principio de la enfermedad: desarrollada ésta y llevada á sus periodos ulteriores, apenas hay medios eficaces para salvar á algunos chólicos: de ahí la necesidad urgente de sin pérdida de momento ministrar los socorros oportunos.

15. Ninguno acaso es mas apropósito que el vomitivo: él agita el movimiento del pulmon, facilitando así la circulacion de la sangre en sus vasos capilares: dado con la hipecacuana impide ó corrige las evacuaciones: promueve la traspiracion é induce un sacudimiento general muy adecuado para turbar la mar-

cha de la enfermedad. En todo esto están conformes los médicos.

16. En el periodo álgido ó de frio, cuando este es excesivo y ha venido despues de copiosas y frecuentes evacuaciones blanquecinas, son poco útiles las tinturas y las frotaciones para producir el calor, facilitando la circulacion en los vasos capilares de la piel: ni unas ni otras volverán á la sangre su fluidez necesaria; en este estado nada hay mas eficaz que el baño frio ó fresco, y la aplicacion en seguida del calor.

17. Desconocido en su esencia el agente ó cambio atmosférico productor del mal, lo que importa, lo único útil será acudir con oportunidad y curar con energía los desórdenes ó síntomas que mas amenazan la vida del enfermo: tales son, 1.º las evacuaciones y vómitos: 2.º la frialdad general y la ansiedad: 3.º los dolores de vientre y los calambres: 4.º las inflamaciones ó la fiebre que sobrevengan en la reaccion.

De estos hechos y verdades se deducen con naturalidad y sin violencia las siguientes precauciones y método curativo sencillos y al alcance de cualquiera.



PRECAUCIONES.

Evitar la vista de los enfermos del Chólera: no leer las relaciones de los síntomas del mismo: huir las conversaciones sobre la enfermedad: procurar andar bien abrigado, con vestido interior de algodón, de lana, y quien tuviere proporciones de seda (,): no salir á la calle cuando llueva ó estando el suelo mojado: evitar el frio húmedo de la noche, y si es posible en ella no salir á la calle: recogerse lo mas temprano posible: dormir con mas abrigo del acostumbrado: levantarse algo tarde y cuando el sol esté calentando: procurarán los pobres andar siempre con zapatos; la cena será moderada y una hora ú hora y media antes de dormir: entonces se tomará como acertadamente aconseja el Sr. D. Miguel Muñoz, una tacita de té verde con unas tostaditas de pan: ó tambien un pozuelo de agua cocida de adormideras.

Se evitarán las frutas, no comprendiendo en ellas, como se hace, los camotes y huacamotes, que son raices alimenticias y que no dañan: será conveniente privarse de la leche,

(,) Si como parece, la atmósfera cuando se carga de humedad nos roba durante el Chólera una cantidad de fluido eléctrico mas considerable que de ordinario; y si como se sospecha, esa súbita y fuerte estracción es la causa probable del mal; para preservarse de él, será sin duda mejor el vestido de seda que el de cualquiera otra materia.

particularmente cruda: tambien se abstendrán de las acelgas, verdolagas, romeritos y demas yerbas; aunque no de las aromáticas, como la yerbabuena, peregil, hepazote, y otras semejantes: las espinacas y los nopalitos son muy nocivos.

Nunca se comerá con esceso, siempre con moderacion, prefiriendo los alimentos asados y secos á los simplemente cocidos y á los guisados: no se tomará mucha agua sobre las comidas: es mejor sobre ellas un posuelo de té ó de agua de hojas de naranjo.

CURACION.

Luego que hubiere vómitos ó evacuaciones, se hará vomitar al enfermo, sea con un pozuelo de aceite de comer, que se le hará tomar, y luego una taza de agua de manzanilla, como aconseja el método de Vazquez; ó mejor todavía, dando al enfermo doce granos de hipecacuana en una taza de agua de manzanilla: si al medio cuarto de hora no vomita bastante, se repiten otros doce granos de la hipecacuana en otra taza de agua tibia de manzanilla, y así se sigue hasta que vomite bastante: es mejor la hipecacuana que el aceite, porque no causa evacuaciones, sino que las contiene.

Si contenidas las evacuaciones continuaren los vómitos, se tomará cada hora un pozuelo de té, ó de agua de yerbabuena con una

poca de sal de ajenjos y cuatro gotas de láudano: si no hubiere pronto sal de ajenjos se echará sal corriente de cocina: si no hubiere láudano, se hervirán con té ó con la yerbabuena dos ó tres cabezas de amapola, que llaman *adormideras*.

Si las evacuacions continuaren, se echarán al enfermo unas ayuditas de á medio pozuelo, compuestas de cocimiento fuerte de semillas de linaza y cabezas de adormidera, con un poco de almidon: si hubiere láudano se le agregarán cuatro gotas á cada lavativa: éstas se echarán tibias, y una despues de cada evacuacion.

La frialdad general se combatirá con friegas de agua muy caliente con mostasa: con aplicar ladrillos calientes á todas las partes frias: con envolver al enfermo en frazadas calientes: con darle á beber té caliente con un poco de vino carlon que no esté agrio: alternándolo de hora en hora con tazas de agua caliente de manzanilla, echando á cada taza una cucharada de sal de cocina, y con provocar tos al enfermo, dándole á oler con frecuencia lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *cloro*; ó hacerlo que huela el humo de un pedacito pequeño de chile quemado, hasta producir la tos.

Si á pesar de esos medios siguiere frio el enfermo y con ansia y desasosiego, se le dará un baño general, menos la cabeza, con agua fria ó fresca: el baño durará menos de un

cuarto de hora, y luego envolverán al enfermo en frazadas muy calientes, y por sobre ellas le pasarán una plancha ó ladrillo caliente, para conservar el calor en las frazadas y comunicarlo así al paciente. No hay método mejor que éste para volver el calor. Si no hubiere tina en que dar el baño, se mojará muy bien una sábana ó frazada en agua fria ó fresca, y se envolverá en ella al enfermo menos de medio cuarto de hora; y al momento que se le quite, se le cubrirá con frazadas calientes, como se hizo con el baño. Despues del baño ó la sábana, serán buenas todas las friegas que se usan con tinturas, aguardiente, linimento volátil, cepillos &c.

Para los calambres se usarán de esas mismas friegas, ó tambien se frotarán las partes acalambradas con aceite y láudano, ó con aguardiente alcanforado, ó se aplicarán ladrillos calientes.

Las inflamaciones y la fiebre que suelen aparecer y desarrollarse despues, no pueden ser atendidas sino bajo la direccion de un médico, y por consiguiente no es posible consignar aquí los medios con que han de ser tratados aquellos males.

Mientras duren las evacuaciones, los vómitos, la ansia, la frialdad general y los calambres, no se ha de dar alimento alguno: cuando desaparezcan las evacuaciones y los vómitos, se darán cucharadas de atole casi frio, y mas

adelante caldo que no tenga grasa: el mayor número de las recaídas, que siempre son mortales, depende de dar alimentos abundantes, ó antes de tiempo: *“la dieta no mata á los enfermos.”*

En fin, el mayor número de choléricos muere por abandono, por no ser socorridos á tiempo, ó por desórdenes cometidos en la dieta.

Los pobres para socorrerse oportunamente, deberán procurarse las cosas siguientes, de bien poco valor.

Medio cuartillo de aceite de comer.

Una buena cantidad de manzanilla.

Otra de yerbabuena.

Otra de cabezas de amapolas llamadas adormideras.

Media libra de sal de cocina.

Cuatro onzas de semilla de linaza.

Media libra de almidon.

Dos libras de mostasa molida.

Los que tengan posibilidad deberán procurarse lo siguiente.

Dos onzas de té verde.

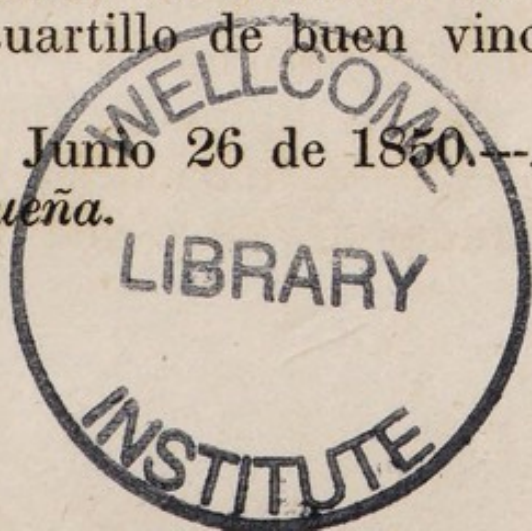
Tres papeles de polvo de hipecacuana, de á doce granos cada papel.

Media onza de sal de ajenjos.

Media onza de láudano de Sidenham.

Medio cuartillo de buen vino carlon.

México, Junio 26 de 1850. -- Juan M. Gonzales Uruña.



alhelante caldo que no tenga grasa: el ma-
yor número de las recetas, que siempre son
importantes, depende de dar alimentos abundantes
antes de tiempo: "la dieta no vale a los

En fin, el mayor número de choléricos tiene
te por abandono por no ser socorridos a tiem-
po, ó por desórdenes cometidos en la dieta.
Los pobres para socorrerse oportunamente,
deben procurar las cosas siguientes, de buen
precio valor.

Medio cuartillo de aceite de comer.
Una buena cantidad de manzanilla.
Otra de verbena.
Otra de capexas de ampollas llamadas a-
boliceras.

Medio libra de sal de cocina.
Cuatro onzas de semillas de linaza.
Medio libra de almidón.
Dos libras de mostaza molida.
Las que tengan posibilidad deben pro-
curar lo siguiente.

Las onzas de té verde.
Tres papeles de polvo de hipocistano de
a doce granos cada papel.
Medio onza de sal de azahar.
Medio onza de láudano de Sindhian.
Medio cuartillo de buen vino carbon.

México, Junio 26 de 1850. Juan M. Gon-
zales Urquiza.





